

CAPÍTULO II

La cuestión de Oriente y el Congreso de Mantua
(1459-1460)

La partida de Pío II de Roma se había fijado para principio de Febrero de 1459; pero las noticias del victorioso avance de los turcos en Servia, hicieron, sin embargo, que el Papa se resolviera, á pesar del estado poco satisfactorio de su salud, á anticipar su viaje en el mes de Enero (1), y como los venecianos, temiendo por su tratado de comercio con la Sublime Puerta, rehusaran á Udine, se escogió definitivamente á Mantua, como sitio para la celebración del proyectado congreso (2).

(1) * Cedula affixe pro recessu S. D. N. pape: «Nos Georgius episc. Lausan. Car^l Aquilei. locumtenens tenore presentium intimamus, insinuamus et notificamus, quod idem S. D. N. infra quintum decimum diem post festum Epiphanie Domini proxime futurum intendit iter arripere ad civitatem Mantuanam.» Dat. Romae 1458 Dec. 6. Pii II. Div. Cam. 1458-1460. Arm. XXIX. T. 29. *Archivo secreto pontificio*. Del intento de Pío II, de no partir hasta Febrero, daba cuenta Nicodemus á Fr. Sforza, en carta fechada en Florencia á 17 de Octubre de 1458. Fonds ital. 1588 f. 174 de la *Biblioteca nacional de París*.

(2) Pii Comment. 42. Cuánto se trabajó en Mantua para que el congreso se reuniera en aquella ciudad, lo demuestra la carta de la marquesa Bárbara que se halla en Hofmann, Bárbara 35-37. Sobre las frustradas esperanzas del consejo de Ratisbona v. Janner III, 519. G. Cavriani escribe desde Roma á 16 de Enero de 1459 al marqués Lodovico: *Questi di gionse qui Bartol. Bonatto cum li capituli chi se haveano a concludere per el transferire li de la corte li quali questa mattina sono conclusi et ratificati. (Esto se refiere sin duda al tratado que Ehse publicó en el *Römischen Quartalschrift* 1900, 378 ss.) Añade que el Papa va mejor; que está lleno de grandísimo ardor por la expedición contra los turcos. Cf. *Carta del mismo Cavriani de 22 de Enero de 1459 y una

Con el fin de proteger á los cristianos, en los mares de Grecia, contra la potencia marítima de los otomanos, más floreciente cada día, fundó el Papa, poco antes de salir de Roma, y conforme al modelo de los Sanjuanistas de Rodas, una nueva Orden religiosa de Caballería, que debía llamarse la Orden de la Santísima Virgen María de Belén, y tener su principal asiento en la isla de Lemnos (1).

A 20 de Enero de 1459, salió Pío II del Vaticano y se trasladó á Santa María la Mayor, donde permaneció el día siguiente y dió la bendición al pueblo profundamente contristado. Todavía se hizo una tentativa para retener al Papa, poniéndole ante los ojos el mal estado de su salud y la aspereza de la estación; y como no se moviera por esto, le representaron asimismo los peligros que amenazaban á los Estados de la Iglesia. Tan luego como Pío II hubiera pasado el Po, los tiranos se arrojarían, como rapaces lobos, sobre la herencia de San Pedro, y cuando el Papa regresara no hallaría donde reclinar su cabeza. Pero Pío II rechazó estas representaciones con la reflexión de que el Islam amenazaba á su señorío espiritual; cuya recuperación sería mucho más difícil que la de los Estados de la Iglesia, que ya muchas veces se habían perdido y habían sido otras tantas reconquistados (2).

De esta suerte se despidió el Papa, á 22 de Enero, de la Ciudad eterna (3). En su acompañamiento se hallaban los cardenales

carta de B. Bonatto, fechada en Roma á 16 de Enero de 1459, todas las cuales se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) *Bula «Veram semper et solidam», dat. Romae 1458 (st. fl.) quartodec. Cal. Febr. A° 1°. Regest. 470 f. 4-6^b del *Archivo secreto pontificio*, en parte y con fecha falsa en Raynald 1459 n. 2-4 y Leibniz, Cod. I, 418-419. Se ignora, si esta Orden llegó á existir alguna vez; v. Zinkeisen II, 237-238. Voigt III, 652; véase también este autor acerca del plan de trasladar la Orden Teutónica de Prusia á las fronteras turcas. Sobre otra Orden fundada con el fin de pelear contra los turcos, la Societas Jesu Christi, que Pío II confirmó á ruegos de Bessarión, pero que no alcanzó grande importancia, pues se demostró que el promotor de todo ello no era sino un impostor, cf. Castán en la Rev. de sociétés savantes 1876, 479 ss., y Le Fort, Une société de Jésus au quinzième siècle. Documents inédits des Archives de Genève en las Mém. et Documents publ. p. la Société d'Hist. de Genève XX, 98-118. Ha quedado ignorada para ambos sabios una *Bula de Pío II, Regest. 469 f. 386: «Societati domini Iesu nuncup. conceditur licentia eundi contra Turchos per unum annum et datur eis indulgentia», dat. Romae 1458 (st. fl.) Id. Ian A° 1°. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Pii II Comment. 39.

(3) N. de Tuccia 257, cf. 73 n. 2. Infessura 1138 (Tommasini 64). Cron. Rom. 26 (Pelaez 102). Cronica di Bologna 727. Hergenröther (VIII, 102) pone, por

Calandrini, Alain, Estouteville, Borja, Barbo y Colonna, así como cierto número de curiales y embajadores (1). La augusta comitiva se dirigió por el Ponte Molle hacia Campagnano, donde los Orsini, á quienes este lugar pertenecía, habían preparado al Papa un espléndido recibimiento (2). En la mañana siguiente, en el camino hacia Nepi y Cività Castellana, recibió Pío la alegre nueva de la sumisión de Piccinino; y en Cività Castellana, situada sobre rocas volcánicas, en una posición muy pintoresca, le saludó el obispo de la ciudad, su antiguo amigo Nicolao Palmerio. Cerca de Magliano el Papa cruzó el Tiber por un puente de madera festivamente adornado; y todos los lugares por donde pasó habían hecho todo lo que estaba en su mano para ofrecer al Vicario de Cristo una solemne acogida. Los eclesiásticos y los legos andaban á porfía en las demostraciones de reverencia; los niños y las doncellas, coronadas las cabezas de laurel, y llevando en las manos ramos de olivo, deseaban al augusto huésped larga vida y felicidad; los caminos y calzadas estaban cubiertos de verde ramaje y llenos de personas que se tenían por dichosas con haber tocado la orla de las vestiduras del Papa. (3). Así se dirigió Pío II por Narni y Terni á Spoleto, donde se detuvo dos días (4).

Tampoco en este camino se permitió el incansable Papa reposo alguno. Ya desde Terni había escrito al duque Sigmundo

error, la salida del Vaticano el 22 de Enero. Pío II trata de esta partida, cuando en muchos breves de 20 de Enero dice, que parte hoy de Roma á Mantua, así en el Breve á Alberto de Brandenburgo, publicado por Würdtwein, Nov. Subs. XIII, 61-62, y en un * Breve á Colonia, fechado en Roma, en S. Pedro, en 1458, tertiodécimo Cal. Febr. A° 1°, en el cual pide de nuevo con insistencia que envíen representantes al congreso. *Colonia, Archivo de la ciudad*. Or. Pgm. Esta carta llegó á su destino: 1459 die mercurii p. f. pasche. Un * Breve del mismo tenor y de la misma fecha á la ciudad de *Nuremberg*, existe en el *Archivo* de esta ciudad, y otro semejante al duque Federico de Sajonia en el *Archivo de Dresde*. Orig.-Urk. n.º 7600.

(1) Ghirardacci (*Storia di Bologna* III, f. 328. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*) fija erróneamente en ocho el número de cardenales, y Sismondi (X, 20) en diez.

(2) Pii II Comment. 39; N. de Tuccia 257.

(3) Pii II. Comment. 41. Aquí para nada se menciona el tumulto acaecido en Narni, v. Campanus 975.

(4) V. el itinerario Vaticano en Raynald 1459 n. 5 y otra vez en las «Mitteil. d. österr. Inst.» 1885, 83, como también el registro de los gastos, de Giov. Saracini en la revista *Il Buonarroti* Ser 3, IV (1891) 213 ss. Según esta última fuente, los gastos totales del viaje ascienden á: Duc. 5940. B. 9. D. 6.

del Tirol, al Margrave Alberto de Brandeburgo, y al duque Federico de Sajonia, acerca del congreso contra los turcos (1); y en los días siguientes se expidieron desde Spoleto una serie de escritos semejantes al cardenal Carvajal, á los consejeros del Emperador, á este mismo, á los obispos de Eichstätt, Wurzburg y Bamberg, y á las ciudades de Strasburgo, Basilea y Constanza (2).

Fué por extremo alegre el recibimiento que había preparado al Papa la monástica ciudad de Asís, donde Pío II visitó las murallas y fortificaciones restauradas por Nicolao V, ordenó que se reforzaran, é hizo que los ciudadanos prestasen el juramento de fidelidad (3). Todavía mayores demostraciones de honor le aguardaban en Perusa: todas las casas y templos de dicha ciudad, que hacía ochenta años no había albergado en su recinto á ningún Papa, estaban magníficamente adornados; las autoridades ofrecieron á Pío II las llaves de la ciudad, las cuales les fueron inmediatamente restituídas, y entre la población reinaba una alegría íntima. La crónica de Perusa describe la solemne entrada á 1 de Febrero, día en que el Papa, con todos los ornamentos pontificales y la mitra en la cabeza, fué conducido por entre la jubilosa muchedumbre, en una silla de manos adornada de oro y de púrpura. Pío II acompañado de cinco cardenales, fué primero á adorar el Santísimo Sacramento en la catedral de San Lorenzo, donde reposaban tres de sus predecesores, y luego se dirigió al palacio del Gobernador. También en los días siguientes, los habitantes de Perusa hicieron todo lo que pudieron para honrar al Papa, el cual permaneció casi tres semanas en la hermosa ciudad; consagró allí la iglesia de Santo Domingo, se esforzó por arreglar las discordias de los partidos, expidió nuevos

(1) Chmel, *Urkunden u. Briefe* 180-181. Raynald 1459 n. 6. El * Breve á Federico de Sajonia en el *Archivo público de Dresde*, n.º 7601.

(2) Raynald, loc. cit.; * Lib. brev. 9 s, 5 y 6º á Carvajal (fechado en Spoleto á 26 de Enero de 1459); f. 8 á los consejeros del Emperador (fechado en Spoleto á 27 de Enero. Hortamur devotionem tuam in domino et instanter requirimus, ut commemoratione continua Serenitati Sue velis ostendere quid honor proprius et debitum dignitatis sue requirat); f. 6º al emperador (fechado en Spoleto á 26 de Enero, v. apéndice n.º 5); f. 7 á los obispos y ciudades citados en el texto, d. Spoleti ex itinere 26 Ian: deben enviar á Mantua varios embajadores con plenos poderes. *Archivo secreto pontificio*. Sobre Pío II en Spoleto, v. Sansi, *Storia* 51.

(3) Pii II, Comment. 42. Cristofani 318-319.

escritos de invitación para el congreso (1), y recibió á los enviados del duque de Saboya, y de Federico, conde de Urbino (2). También de Sena llegaron diputados para componer las diferencias que amenazaban impedir la visita del Papa á su ciudad natal (3).

Ya siendo obispo de Sena, había tenido Pío II que pelear contra la desconfianza de sus conciudadanos, á los cuales pareció sospechoso de ser partidario de la abolida dominación de la nobleza; y desde que fué investido de la dignidad cardenalicia, no se había dejado ver en aquella ciudad (4). Es verdad que, después de su elección, se había abierto al linaje de los Piccolomini el camino de los honores y cargos públicos; pero Pío II no estaba contento con esto, sino exigía que se admitiera á toda la nobleza á todos los cargos, y para que no quedara ninguna duda acerca de su voluntad, ya á 25 de Noviembre de 1458 había hecho á sus paisanos muy enérgicas reflexiones en un breve escrito de su propio puño (5). Una diputación enviada á Roma en el mes de Di-

(1) * Lib. brev. 9 f. 13: á Rodolfo de Rudesheim, fechado Perusii 17 Febr. (como él tiene mucha influencia con el arzobispo de Maguncia, ha de exhortarle á que envíe embajadores al Congreso); f. 13^o: «Ioh. Lesura (sin duda es el mismo que el conocido Ioh. v. Lysura) canon. Spiren., decret. doct. d. ut s.» (Devotionem tuam hortamur in domino et requirimus, ut omni impedimento seposito in dieta prefata interesse des operam. Tua enim presencia consolacioni nobis erit.) *Archivo secreto pontificio*.

(2) Sobre el recibimiento y estancia en Perusa (1-19 Febr.) cf. Cronaca Perug. 357 s.; Graziani 632-635; Mariotti 534 ss.; Pii II Comment. 42-43; Pellini 650; Bonazzi 675 s. é Il Buonarotti loc. cit. 214. Sobre el gozo de los perusianos habla de propósito Giacomo Chigi en una relación al marqués L. Gonzaga, fechada en Sena á 24 de Febrero de 1459. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre el solemne recibimiento hecho por el conde de Urbino hay un * Despacho de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Perusa á 12 de Febrero de 1459, el cual por desgracia está medio borrado (Giunse qui sabato sera, che fu a di X de questo, lo m^{co} conte d'Urbino al qual la S^{ta} de N^{ro} S. et li R^{mi} Car^{li} mandarono le loro famiglie et cosi ce anday io et molti prelati). Los demás * Despachos de este embajador, de 6, 7 y 14 de Febrero, que se conservan igualmente en el *Archivo público de Milán*, están escritos con cifras inexplicables. La * Bula, por la cual Pío II toma bajo su protección á Federico de Montefeltro y á sus herederos, fechada á 4 de Marzo de 1459, se halla en el Pergam. d'Urbino. Eccl. n. 70. *Archivo de Estado de Florencia*.

(3) * Despacho de los tres embajadores de Sena, fechado en Perusa á 12 de Febrero de 1459, en el *Archivo público de Sena*.

(4) Voigt III, 32.

(5) La postdata escrita de propio puño de Pío II al Breve de 25 de Noviembre de 1458, conservado en el *Archivo público de Sena*, ha sido publicado por Piccolomini Doc. 11. Cf. también el Breve al obispo de Chiusi en Cugnoni 53.

ciembre, obtuvo la respuesta: que el Papa no haría ningún daño á los sieneses por causa de su actitud de resistencia en esta cuestión; pero que si no le complacían en esto, no otorgaría los beneficios que había pensado conceder á la ciudad (1). Al mismo tiempo indicó el Papa seriamente, que no pasaría por Sena en su viaje. Ante esta actitud de Pío II, cedió el partido popular, suavizando un poco el rigor de las disposiciones contra los nobles; y una diputación especial debía comunicar al Papa en Perusa este decreto y moverle al propio tiempo á visitar á Sena. Pío II aceptó con agradecimiento la invitación y las concesiones, pero manifestando al propio tiempo la esperanza de que sería más complacido; y rehusando la petición de los enviados, sobre que no se tratara más de la contienda de Sena (2).

Con dolor vieron los de Perusa, á 19 de Febrero, que dejaba el Papa su ciudad; en los límites del distrito de Sena le esperaba una diputación solemne, y el pueblo le recibió en todas partes con franca alegría. Pío II se dirigió primero por Chiusi á Sarteano y Corsignano, que le había visto partir pobre muchacho y le miraba venir ahora como Cabeza de la Cristiandad. Desde la colina, cubierta de vides, se presentaban á sus ojos las pobres habitaciones de la familia Piccolomini, y la pequeña iglesia parroquial; y el Papa saludó con íntimo gozo el suelo patrio; pero de sus coetáneos habían ya fallecido los más, y los que aún vivían habían tenido que quedarse en sus casas, sujetos por la enfermedad ó la ancianidad, ó estaban tan trocados que Pío II tenía mucha dificultad en reconocerlos. En esta visita ocurrió, probablemente, el encuentro de Pío II con aquel anciano sacerdote que en otro tiempo le había enseñado á leer y escribir. Tres días se detuvo Pío II en la pequeña ciudad, cuyos moradores no acababan de admirar bastantemente á su augusto paisano, al cual tuvieron el gozo de oír cantar la misa solemne en su iglesia parroquial, en la fiesta de la Cátedra de San Pedro (22 de Febrero) (3).

Antes de su partida, dió el Papa las necesarias disposiciones para la construcción de una nueva catedral y de un palacio, pues

(1) La relación de los embajadores en Banchi, Istruz. e relaz 67.

(2) Voigt III, 33 ss. Cf. Thomasius 57 ss.; Malavolti 61; Banchi loc. cit. 76-77; Cugnoni 53.

(3) Voigt III, 35; cf. I, 7.

Corsignano debía ser elevado á sede episcopal, con el nombre de Pienza (1).

A 24 de Febrero llegó Pío II á Sena, donde el partido dominante esperaba su llegada con ansiosa expectación. El recibimiento fué digno, pero frío, y á algunos testigos sorprendió la diferencia entre esta recepción y la entusiasta que había tenido el Papa en Perusa (2). A pesar de esto, Pío II mostró sólo benevolencia y bondad, concediendo al Prior de la Bafia la rosa de oro, y en este acto pronunció el Papa un discurso sobre la belleza y gloria de Sena (3).

La prolongada estancia de Pío II en esta ciudad, promovió en ella una vida y movimiento hasta entonces desconocido, de suerte que subió considerablemente desde luego el precio de todos los mantenimientos (4). Todavía se hizo este movimiento mayor, cuando llegaron las embajadas de obediencia de las Potencias de fuera de Italia. Así se presentaron los enviados de los reyes de Castilla, Aragón, Portugal, Hungría y Bohemia, de los duques Felipe de Borgoña y Alberto de Austria, de los margraves Alberto y Federico de Brandeburgo, á todos los cuales contestó el mismo Pío II, con su acostumbrada elocuencia. Por parte del Emperador, á quien el Papa, desde Spoleto, y luego desde Sena á 28 de Febrero, había excitado de la manera más apremiante á concurrir á Mantua (5), se presentaron como embajadores personas de posición relativamente secundaria. Al principio, enfadados porque el Papa tributaba á Matías Corvino el título de rey de Hungría, habían los mismos diferido el presentarse en Sena; pero Pío II se remitió al proceder de su antecesor y á la práctica común de la Sede Romana que da sencillamente el título de Rey al que se halla en posesión de un reino, sin perjudicar por

(1) Pii II. Comment. 44.

(2) Cf. la interesante * Relación de Giacomo Chigi al marqués de Mantua, fechada en Sena á 24 de Febrero de 1459 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), donde también están descritas las fiestas celebradas con ocasión del recibimiento del Papa.

(3) Mansi, Orat. II 1-4. Allegretto 770. Voigt III, 35-36. Sobre la Rosa de oro, v. Cartari 86 y Faluschi 115.

(4) V. la * Relación de G. Chigi del *Archivo Gonzaga de Mantua*, citada en la n. 2. A las * Cartas de Otto de Carretto, escritas desde Sena á 25 de Marzo, les faltan, por desgracia, las declaraciones de las cifras.

(5) * Breve de 28 de Febrero de 1459, en el apéndice n.º 7. *Archivo secreto pontificio*.

eso los derechos de quienquiera que sea. Pronunció el discurso de obediencia el humanista Hinderbach, agregado á la embajada imperial, al cual respondió Pío II de una manera muy amistosa (1).

Sólo hacia el fin de su permanencia en Sena, vino el Papa á tratar de sus deseos acerca de las mudanzas que se debían hacer en la constitución política de la ciudad, solicitando de nuevo la restitución de toda la nobleza. «Era menester que se suprimieran del todo aun los nombres de los partidos, por cuanto mantenían la inquietud en el pueblo y alimentaban las discordias.» Siguiéronse luego deliberaciones, durante las cuales algunos nobles se ofrecieron al Papa para llevar á cabo un golpe de mano; pero Pío II rechazó esta insinuación, porque no quería que se empleara violencia ninguna. Finalmente, se acordó abrir á los nobles el camino á todos los cargos y honores, aunque con la limitación de que no pudieran alcanzar sino la cuarta parte de algunos oficios, y de otros sólo la octava. Tan pequeñas concesiones no podían satisfacer al Papa; pero, sin embargo, éste las aceptó con agradecimiento, manifestando la esperanza de que en adelante sería todavía más complacido, y en señal de su gratitud elevó á Sena á la dignidad de metropolitana y concedió á la República la pequeña ciudad de Radicofani como feudo perpetuo (2).

(1) Voigt III, 37-40. Sobre la embajada de Bohemia v. abajo capítulo 5. De Hinderbachs (v. sobre él Zingerle, Beitr. z. Gesch. d. Pil. I, LIV s. y Festgrusz. z. Wiener Filologenvers. aus Innsbruck [año 1893] 25 ss. V. también Zeitschr. d. Ferdinandeums 1895, 192 s. 221 s. Advierto aquí que el *Archivo episcopal de Trento* nada más conserva de Hinderbach; lo que había, pasó parte al *Archivo del Gobierno de Innsbruck*, parte á la *Biblioteca de la ciudad de Trento*. Cf. v. Hoffmann-Wellenhof, vida y escritos de I. Hinderbach, en el periódico del Ferdinandeum XXXVII [1893], 203 ss. Esta disertación, escrita en malísimo alemán, muestra además grandes defectos: la bibliografía no está completamente citada, en la pág. 228 atribuye el autor los Comentariums de Pío II [já «Gobelino!» Un error más extraño está también en la pág. 226 n. 2, y es que Platina dió á luz [los discursos de Pío III] Discurso en el Cod. 3786 f. 168-173 de la *Bibliot. pública de Munich*. Sobre la conducta del Papa respecto á Hungría, cf. Hergenröther, Staat und Kirche 785. Los embajadores imperiales recibieron presentes. En el registro de los gastos de Pío II está anotado lo siguiente, el 29 de Marzo de 1459: Flor. auri de camera 200 «oratori imperat. Friderici.» * Div. II 1458-1460 f. 85. *Archivo público de Roma*.

(2) Voigt III 36-37 562. La * Bula por la cual el Papa da á Radicofani en feudo á Sena, fechada en Sena, á 18 de Abril de 1459, lleva las firmas autógrafas del Papa y de los cardenales Estouteville, Scarampo, Orsini, Alain, Rolín, Calandrini, Barbó, Mila, Bessarion, Colonna y Borja. Yo la hallé en el *Archivo público de Sena*. C. Leone 199.

Antes de que Pío II se partiera de Sena, se habían renovado todavía los conatos para disuadirle de su plan de celebrar el congreso. No sólo se procuró intimidarle con la representación de todos los imaginables peligros, sino pintáronle además toda aquella empresa como inútil y aun perjudicial. Algunos cardenales adictos al partido francés, llegaron hasta el extremo de excitar contra el congreso al rey Carlos VII; y un escrito redactado en este sentido, cayó en manos del mismo Pío II, el cual, sólo por temor al escándalo se contuvo para no castigar á los que lo habían expedido (1). Pero aquéllos que se habían lisonjeado con la esperanza de que Pío II se dejaría retraer por semejantes artes, se engañaron. El Papa, firmemente resuelto á mantener la promesa empeñada delante de todo el mundo (2), continuó, á pesar de todo, su viaje (3).

En los confines del distrito florentino le recibieron los enviados de la República, y en San Casciano le aguardaban nuevos diputados. Luego se presentaron los señores de Rímíni, Forli, Faenza, Carpi, y finalmente, Galeazzo María Sforza, hijo del duque de Milán, de solos 16 años de edad, con una comitiva de 350 caballeros. La solemne salutación tuvo lugar en la Cartuja. El joven Sforza se apeó del caballo, besó el pie del Papa y le saludó con una oración que había compuesto el humanista Guiniforte da Barzizza. El gonfaloniero Angelo Vettori condujo al Papa, cuya litera llevaron en parte los arriba mencionados príncipes «con involuntaria sumisión», al Domo, y desde allí á Santa

(1) Pii II Comment. 48. Cugnoni 192.

(2) *Pius II legato urbis dat. Senis 1. April 1459: Ex his, que variis ex locis accipimus, non putamus ipsam dietam etiam absente imperatore ita infructuosam futuram sicut est quorundam opinione multique respectus nos tenent ut personaliter sicut toti orbi promissum est illuc accedamus. Lib. brev. 6 f. 28. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Pío II salió de Sena (á donde todavía el 3 de Abril habían llevado al Papa libros de Roma) el 23 de Abril y llegó á Florencia el 25; cf. Mitteil. 1885, 83; Il Buonarrotti loc. cit. y *Ghirardacci loc. cit. *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*. Cod. 769). Pío II había anunciado ya su llegada á los Florentinos en un *Breve, fechado en Sena, á 21 de Marzo de 1459 (X-2-23 f. 72b-73); después fué un mensajero especial: *Die 14. Aprilis 1459 venit ad mag. dominos magister Stephanus prothonotarius et referendarius ap. sedis, summi pontificis orator; él anunció la pronta llegada del Papa X-1-52 f. 31b. En la respuesta de los Florentinos de 16 de Abril de 1459, leemos: Itaque S. V. sibi persuadeat volumus nos eam honorifice letissimis animis suscepturos et daturos operam, ne qua desint que vobis aut vestris accepta grataque fore arbitrabitur. X-2-51 f. 103. *Archivo público de Florencia*.

María Novella, donde también en otro tiempo habían residido Martín V y Eugenio IV (1). Diéronse, á honra del augusto huésped, magníficas fiestas, casi exclusivamente profanas, alternando las representaciones teatrales, corridas de toros, carreras y danzas (2). El erudito Pío II, como inteligente en materias de arte, supo estimar las bellezas que tanto abundaban ya entonces en la ciudad, principal cuna del renacimiento. Como Cósimo de' Medici se hizo excusar por el mal estado de su salud, no pudo tratarse de negocios, excepción hecha solamente de la elección del nuevo obispo. Precisamente entonces (á 2 de Mayo), había fallecido el santo arzobispo Antonino, y los florentinos apremiaban para que la elección recayera en uno de sus conciudadanos, lo cual les concedió el Papa (3).

Pío II quería salir luego á 4 de Mayo de la hermosa ciudad del Arno; pero, no obstante, se detuvo en ella un día más, y á 9 de dicho mes se hallaba en Bolonia (4). En pasando los Apeninos, entraba el Papa en un terreno peligroso; pues allí terminaban, ya que no los límites geográficos del Estado de la Iglesia, por lo menos el brazo de la potencia romana, que se extendía aún á Spole-

(1) Pii II Comment. 49. *Ghirardacci, Stor. di Bologna III, f. 328 (Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*. Tartinius II, 733 s. Richa III, 116; VI, 241. Palacky, Urk. Beitr. 181. Müntz, Précurs. 130. Cipolla 502. Perrrens I, 199 s. Antonio Donato da también una buena descripción de la entrada de Pío II, en una *Carta al marqués de Mantua, fechada en Florencia á 26 de Abril de 1459. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. el *poema en el Cod. magliabech. VII, 1121 de la *Biblioteca nacional de Florencia*, la cual ha utilizado el Arch. stor. ital. Ser. 5, XIII, 296 s. V. Rossi, Un ballo a Firenze nel 1459, Bergamo 1895, y Quattrocento 141 y 419. Cf. Burckhardt II^o, 11. V. también Giovanni de Pedrino, Cronica di Forli f. 261. Cod. 324 de la *Biblioteca particular del príncipe Boncompagni en Roma*.

(3) Reumont, Lorenzo I^o, 128, 407. Reumont tiene por «cosa no fingida» la indisposición de Cosme; v. lo contrario en Cugnoni, 193. Es errónea la relación de Gregorovius VII^o, 170. Pío II anuncia á los Florentinos el nombramiento de Orlando Bonarli para Arzobispo (cf. Richa VI, 241 y Ughelli III, 231) en un *Breve, fechado Bononiae 1459, quinto Id. Maii A.º 1.º *Archivo público de Florencia* X-2-23 f. 75.

(4) *«El papa si parti da Fiorenza a di 5 del presente; a Bologna zonse a di 9». Juan Francesco da Cremona á Filippo y Matheo de Strozis en Nápoles, con fecha en Roma 23 Maggio 14 [59]. *Archivo público de Florencia*. C. Strozzi. 242 f. 259. Cf. *Despacho de Ant. Riccio al marqués de Mantua, fechado en Florencia á 5 de Mayo de 1459. Sobre la intención de Pío II, de partir más pronto, v. el *Despacho del mismo, fechado en Florencia á 28 de Abril de 1459 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y una *Carta de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Florencia á 27 de Abril de 1459. *Archivo público de Milán*.